

Entrevista a Aurelia Di Berardino



Dra. Aurelia Di Berardino

Dra. en Filosofía (Facultad de Humanidades UNLP)
Profesora de Filosofía de la Ciencia (Facultad de Humanidades UNLP)
Prosecretaria de Postgrado de la Universidad Nacional de La Plata
Directora del proyecto "De la epistemología política a la cosmopolítica: el giro stengeriano en filosofía de las ciencias".
Autora de numerosas publicaciones científicas nacionales e internacionales en el área de Filosofía.

En este número de la Revista "Conocimiento e Innovación" nos focalizamos en el largo camino que va desde una "Idea" a una "Tesis" (Doctoral o de Maestría).

Creemos que este proceso es muy importante para el Tesista y también para la generación de Conocimiento que se busca en las Tesis de Postgrado.

En particular nos interesa conocer, desde su experiencia personal y desde su rol como Prosecretaria de Postgrado de la Universidad Nacional de La Plata que cuenta con un sistema de alrededor de 200 carreras de postgrado acreditadas, sus opiniones sobre este tema.

1- ¿Cuáles considera las etapas más significativas del proceso que desarrolla un alumno de Postgrado para transitar desde la discusión de ideas posibles para una Tesis Doctoral hasta la concreción y defensa de la misma?

Es un poco complejo distinguir etapas generales para dar cuenta de este trayecto si consideramos la heterogeneidad del posgrado. Heterogeneidad que se revela, entre otras singularidades, en las especificidades propias de las distintas áreas disciplinares que abarca el posgrado.

Hecha esta aclaración, intentaré esbozar algunos aspectos si no generales, al menos, muy presentes en el trayecto de discusión y ulterior defensa de una tesis.

Sabemos que el desarrollo de un tema para una tesis, sufre incontables transformaciones a lo largo del tiempo y que la relación con el proceso de escritura de una tesis es profundamente personal. Sin embargo, trataremos de identificar algunos puntos sobresalientes. El primero, sin dudas, lo ubicaría en el contacto del/la estu-

díante con compañeros/as y equipos de investigación que están trabajando en algún área que despierta su interés en particular. Este primer acercamiento es crítico, en la medida en que buena parte de los trayectos de doctorado en nuestra Universidad, son personalizados (léase, la malla curricular se define en función del tema de tesis). Esto hace que los debates con pares sobre los puntos cruciales de cada tema de tesis constituyan más bien una excepción, justamente cuando el trabajo colectivo, la discusión sobre aspectos conflictivos de las ideas, es uno de los procesos centrales para la construcción del conocimiento. No quiere decir, insisto, que la discusión no se produzca, sino que prima la instancia de la investigación individual por sobre la investigación colaborativa (nuevamente, recordemos la advertencia del comienzo puesto que nuestros doctorados abarcan temas múltiples a la vez que están inscriptos en tradiciones e idiosincrasias particulares.).

Pero, decía, este primer punto de contacto con lo que se investiga en el ámbito académico, va delimitando un territorio por el que se espera transitar, y en ese sentido, el "tema" de investigación ya tiene su primer perfilamiento. Ese primer momento, de alguna manera, ocurre como un emergente de aspectos individuales y colectivos.

Una segunda instancia que podemos reconocer, involucra un trabajo mucho más personal en tanto sigue esas primeras intuiciones guiadas por intereses y moldeada por la formación previa hasta el encuentro con un/a director/a que acompañe ese camino. Dicho acompañamiento se torna fundamental en este momento del recorrido dado que aquel primer momento de delimitación del territorio de interés por parte del/ de la doctorando/a apenas es el comienzo de la conformación del problema de investigación. Es decir, el recorte del problema mencionado demanda distintos ajustes, como puede ser el de la pertenencia o no del mismo a una tradición de investigación propia de un equipo, grupo de estudio, laboratorio, etc.

Una vez que el tema ya tiene su configuración sobre el trasfondo de la investigación que se produce en el área, adquiere corporalidad efectiva cuando pueden identificarse las hipótesis que guiarán de aquí en más la investigación y, con ello, anticipar los resultados esperables del estudio. Dependerá de cada reglamentación interna de los posgrados, en qué momento (oportunidad de la admisión o plazo determinado) se pre-

senta un plan articulado o definitivo y cuándo se presenta tan solo una propuesta de plan. Esta diferencia no siempre está presente y, bajo la insistencia de las distintas idiosincrasias disciplinares, no es posible determinar una estrategia común para todo el posgrado que permita definir las ventajas de un esquema sobre otro.

La escritura de la tesis, por su parte, es una instancia que depende de la maduración del tema de investigación después de haber relevado en profundidad el estado del arte y desarrollado las actividades formativas requeridas en cada caso. Aquí sí me atrevo a señalar que el acompañamiento en la escritura es sino el aspecto fundamental, al menos uno de los más nodales, en función del éxito en la concreción del trayecto formativo. Plasmar exitosamente las ideas que conforman el corpus de una tesis es un trabajo que suele presuponerse sin más. Sin embargo, es interesante notar que la buena parte de los problemas en torno a la finalización de los posgrados en general, están relacionados al momento de la escritura. En este sentido, dos pueden ser los aportes de cada posgrado para acompañar y dar solidez a este momento. Por un lado, el compromiso institucional para generar talleres de metodología y redacción de tesis y, por el otro, la creación (cuando no existieren) de espacios de encuentros de tesis para no perder la dinámica comunitaria de la construcción de conocimientos. Mientras que un espacio apunta, sostiene, refuerza, el trabajo personal, el segundo apunta a generar un intercambio fluido con pares que están en la misma situación académica. Una sin la otra puede redundar en una estrategia incompleta en tanto y en cuanto la discusión con pares, tan interesante al comienzo del trayecto formativo, recupera su potencialidad crítica en estos momentos más decisivos del recorrido.

2- ¿Conceptualmente cómo diferenciaría el alcance de una Tesis de Maestría y una de Doctorado? En particular ¿qué opina Ud. de la posibilidad de tener Maestrías "académicas" y "profesionistas"?

Previo a responder las preguntas, trataremos de incorporar un par de definiciones que nos serán de utilidad para abordar las respuestas.

Comenzaremos recordando que en el sistema nacional existen dos tipos de maestrías: maes-

trías académicas y maestrías profesionales. Las primeras se vinculan con la investigación en un determinado campo del saber ya sea disciplinar o interdisciplinar. Su recorrido específico implica la profundización en algunas cuestiones afines al campo de estudio particular en la que se inscribe como pueden ser la metodología de la investigación o la producción de conocimiento. Por su parte, las maestrías profesionales se definen a partir de las siguientes características: en primer lugar, se vinculan con el fortalecimiento de las competencias propias de una profesión o de un campo de aplicación profesional. En segundo lugar, las competencias que se adquieren en este tipo de formación, se vinculan con marcos teóricos de un área de acción profesional. Por último, el trabajo final consiste en un proyecto, un estudio de casos, una obra, una tesis o una producción artística original.

Por su parte, la formación del doctorado está dirigido, fundamentalmente, a la investigación. La culminación de un trayecto de doctorado consiste en la redacción de una tesis de carácter individual bajo la guía de un/a Director/a.

Como podemos observar, las maestrías profesionales tienen un rasgo bien diferenciado tanto de las maestrías académicas como de los doctorados. Ese rasgo diferencial está estrechamente vinculado con la forma en que culminan los trayectos en cada caso, puesto que mientras la maestría académica y el doctorado se asocian a la investigación, las maestrías profesionales apuestan por el fortalecimiento de competencias que terminan plasmándose -eventualmente- en un proyecto, en una obra, etc.

A pesar de que el doctorado y la maestría académica tienen un punto en común, -la resolución de una tesis sobre aspectos de la investigación en el campo disciplinar-, es cierto que el alcance en ambos casos no es el mismo. El primer punto, lo hemos visto en la descripción de las características de unos y otros. Se piensa a las maestrías como un recorrido que apunta a un recorte más acotado de las problemáticas disciplinares, con objetivos que centran su mirada en aspectos, como dijimos, metodológicos; aunque también, con objetivos que avanzan sobre la gestación de conocimientos que habiliten intervenciones fundadas, criteriosas. Se podría decir que el enfoque no está puesto tanto sobre el problema de investigación en sí, sino en una diagnosis y prognosis de dicho problema en el ámbito disciplinar. De allí que se vuelvan tan re-

levantes los aspectos metodológicos y propositivos. Por supuesto que lo que menciono aquí es una interpretación sobre cómo puede pensarse una maestría de tipo académica, lo cual no implica que sea la única interpretación posible ni mucho menos, excluyente. Sin embargo, este aspecto que estoy relevando hace la diferencia con una tesis de doctorado puesto que, en este último caso, el énfasis avanza sobre la investigación en un sentido mucho más amplio. Desde la posibilidad de gestar una tesis doctoral de tipo exploratoria donde es preciso, incluso, establecer el estado del arte, hasta la elaboración de una tesis doctoral del área de las ciencias básicas de cuyas eventuales aplicaciones tal vez no se tenga siquiera sospecha, el espectro de recorridos originales del doctorado excede ampliamente las pretensiones de una maestría de tipo académica.

Si lo vemos desde una dinámica puramente temporal, aquel exceso del que hablábamos también hace sentido. Recordemos que las maestrías tienen -reglamentariamente- una cantidad de horas mínimas (que suele ser también su techo) entre clases y tareas de investigación o tutoría y que el trayecto completo (que incluye la defensa de tesis) no demanda más de tres años. Por su parte, la duración del doctorado suele extenderse entre cuatro o cinco años y por lo general, la carga de actividades formativas suele ser menor a la presente en una maestría, siendo, por el contrario, el tiempo de elaboración y redacción de tesis, mayor en el doctorado que en la maestría. Ese «desajuste» temporal nos invita a pensar que la profundización del tema en el doctorado requiere no sólo de más tiempo sino también de una estrategia de generación de conocimientos diferente.

Ahora bien, definido el alcance de tesis de maestría académica y tesis de doctorado, queda por definir algo más en torno a las maestrías profesionales. Estas maestrías tienen un corrimiento conceptual en relación a las dos carreras mencionadas. Las profesionales abren el juego a formas de construir conocimiento que no se circunscribe, solamente, al trabajo de reconstrucción de marcos teóricos, propuesta de interpretación original sobre un tema o intervención metodológica puntual en un área disciplinar. Estas maestrías avanzan sobre problemas concretos cuya resolución posible es un proyecto, una obra, una intervención (patrimonial, territorial, artística, de gestión, etc.) que se articulan, por

supuesto, con un marco teórico propio del área de estudio, pero cuyo acento está puesto en la respuesta creativa, original, que puede tomar distintas formas, sugerir otras materialidades. Este tipo de maestrías, por otra parte, se piensan direccionadas no tanto a quienes quieren continuar profundizando en distintos aspectos disciplinares, sino a aquellos/as graduados/as o profesionales que trabajan en un área específica y pretenden adquirir, de manera prioritaria aunque no exclusiva, un «saber-hacer» (know how). En este sentido, este tipo de trayecto profesional es uno que enriquece y mucho tanto la oferta del posgrado como también los recorridos posibles de un/a graduado/a o profesional. Por supuesto, como es comprensible, cada trayecto se explica y adquiere corporalidad en el trasfondo de las disciplinas, sus propios usos y costumbres, pero, fundamentalmente, sobre las proyecciones de las disciplinas en un mundo donde el conocimiento reclama movilizaciones conceptuales y prácticas.

3- Un problema real en la UNLP (y en general en todas las Universidades argentinas) es que la duración promedio de las carreras de Postgrado que incluyen una Tesis a defender es mayor que lo previsto en la definición de las carreras. ¿A qué atribuye este problema? ¿Lo ve diferente según el perfil del Postgrado?

Como he mencionado brevemente en la primera pregunta, hay dificultades propias de la escritura de las tesis. Eso es un hecho. Ahora bien, esas dificultades no son solo “técnicas” (dificultades relativas a la escritura académica en sí) ni mucho menos. En buena parte, el retraso remite a otras variables no menores como puede ser la disponibilidad de tiempo del o de la tesista; el mayor o menor seguimiento de su recorrido, etc. Ahora, este problema de la duración del posgrado en todo el país no depende tanto del tipo de carrera como de la estructura de cualesquiera de ellas. Es decir, no es un problema, por poner un ejemplo, sólo de los doctorados, sino que se suelen identificar problemas comunes de terminalidad en especializaciones y maestrías. Entonces, siguiendo esta idea, el problema que puede identificarse es el de terminalidad y, como mencionara, es genérico.

Retomando, la atribución de una única causa al problema de la terminalidad sería arriesgada, en la medida en que confluyen muchos factores a

la hora de evaluar esta cuestión. Más allá de que el problema de la redacción de la tesis adquirió dimensiones tales que se instaló como agenda propia en el ámbito de la educación superior en el país y en el mundo bajo la denominación “todo menos la tesis” (all but dissertation).

Nuevamente, la sugerencia aquí es no perder de vista, en las creaciones de carrera, el acompañamiento y la mediación que opera entre, por caso, la conclusión de las actividades formativas y la resolución de la tesis o de los trabajos integradores finales. Porque es allí donde pueden producirse las mayores desconexiones entre un recorrido y otro. De hecho, algunos estudios señalan que las estrategias cognitivas necesarias para un proceso y otro (el de tratar con las actividades formativas y el de abocarse a la escritura de la tesis) son diferentes y el éxito de una estrategia en un momento no es garantía de nada en el próximo. Sin embargo, insisto, ese reconocimiento de los dos grandes movimientos de los trayectos -formación y elaboración del trabajo final o de la tesis- es un buen indicador para empezar a trabajar en su articulación. No es un problema menor y, como indicara, es uno que afecta y preocupa a las universidades de todo el país. En el caso de nuestra Universidad, venimos trabajando sobre programas específicos para explorar el territorio diverso de los factores que confluyen en esta cuestión y hemos dado con algunos avances que invitan a una mayor profundización de la estrategia de gestión para atender a este problema.

4- ¿Cuál es su opinión respecto del desarrollo de carreras de Postgrado interdisciplinarias? ¿Cómo ve esta alternativa en la UNLP y en Argentina?

El desarrollo de este tipo de carreras es, para mí, de corte estratégico. Estratégico en un sentido muy llano del término porque en definitiva, el crecimiento exponencial del conocimiento va de la mano de un crecimiento exponencial del tipo de problemas a los que nos enfrentamos como comunidad. Pensar que a problemas distintos se los resuelve bajo el esquema de las mismas viejas soluciones, conforma ya parte de nuestro paisaje intelectual. Es preciso cambiar la estrategia si queremos dar cuenta de problemas nuevos, de complejidad creciente y al que se suman actores muy distintos también. Una sola disciplina no suele poder abordar, en con-

secuencia, temas que exploran territorialidades múltiples: un área disciplinar precisa cada vez más de cualquier otra. Algunos ejemplos surgen del propio hacer del posgrado de las distintas facultades que componen nuestra Universidad: sin ir más lejos, las propuestas de la Facultad de Informática son muy interesantes al respecto y tal vez es aquí donde debemos buscar la respuesta. ¿Por qué resulta interesante pensar una carrera como la de Bioinformática? ¿Cómo es que se pueden formar graduados/as que provienen de carreras muy disímiles con estrategias convergentes o complementarias? Se puede hacer en la medida en que comprendemos que la expansión del conocimiento no responde a una lógica compartimentada, sino que exige la tracción de distintas disciplinas para producir nuevas soluciones, perspectivas alternativas, convergencias innovadoras, etc.

Entiendo que este tipo de carreras nos posicionan y bien en un mundo complejo, donde la capacidad de escucha disciplinar debería ser más la norma que la excepción. En ese sentido, el desarrollo de este tipo de carreras constituye más una necesidad emergente del sistema y del conocimiento en general, que una dinámica sofisticada de algunas disciplinas aisladas.

Por lo mismo, me interesa que nuestra universidad siga expandiendo este horizonte de posibilidades no solo hacia el interior de la misma sino también a nivel nacional.

5- Sin duda el largo camino de la "idea" a una "tesis" se simplifica cuando el alumno está integrado en grupos de Investigación consolidados y puede dedicarse "full time" a sus estudios de postgrado. ¿Cómo analiza este punto en la UNLP y en las Universidades argentinas en general? ¿Cómo compara con otros países de América Latina y del mundo desarrollado?

Por supuesto que un/a estudiante dedicado/a full time a sus estudios de posgrado (por estar incluido en el sistema de becas ya sea de Agencia, de CONICET, de la UNLP, etc.) parecería tener, a priori, más facilidades para culminar sus estudios en tiempo y forma. En la medida en que la mayor dedicación está puesta sobre la investigación y no escindida en otras demandas -como puede ser la docencia-, la eficiencia de un/a becario/a debería diferenciarse notablemente. El punto es que para hablar de ello deberíamos contar con datos fehacientes que

nos lleven a esa conclusión de una manera lo suficientemente segura como para establecer un diagnóstico que no fuera sólo el del sentido común.

Sin embargo, si vamos a la literatura actual sobre la generación de estadísticas que nos permitan ver la evolución del posgrado en sus distintas dimensiones, nos encontramos con dificultades no menores. Según un estudio del que dejo referencias, este problema que no es nuestro, sino que se extiende a escalas globales, manifiesta que parecería que sí se da una tendencia que pone el acento en la distinción que habla sobre la construcción individual o colectiva del conocimiento. Dicho estudio plantea que hay una correlación entre la construcción colectiva del conocimiento y la duración de los trayectos doctorales. Una correlación positiva frente a otra que se arraiga en una tradición de trabajo fuertemente individual. En parte por algo que hemos mencionado al comienzo y es que el conocimiento demanda no solo la discusión con pares, sino que también es fundamental el acompañamiento para conducir una idea hacia su concreción en una tesis. De allí que se podría concluir de manera muy tentativa que todo trabajo que presuponga una sinergia con un equipo de investigación, tendría más posibilidades de éxito.

En cuanto a la comparación con otros países tanto de la región como del mundo, deberíamos ser cautelosos/as por lo mismo que venía comentando. Nuestros datos son problemáticos, los datos con los que se cuenta a nivel general también lo son y, por otro lado, los sistemas universitarios son muy disímiles.

Creo que aquí tendríamos que pensar en establecer una buena base de datos a nivel nacional que nos permita hacer evaluaciones tan sensibles como a las que apunta esta pregunta. Sin esos datos, cualquier diagnóstico es sesgado y por lo mismo, cualquier gestión se torna vacía.

6- ¿Podría agregar una reflexión personal sobre mecanismos para ayudar a transitar el camino "de la idea a la Tesis" en el ámbito universitario argentino?

Buena parte de esta pregunta, está tratada en la primera respuesta cuando mencionara algo al respecto del acompañamiento institucional con talleres metodológicos y de redacción de tesis, así como también con la necesidad de propiciar

instancias de participación en debates e intercambio de ideas entre pares (jornadas, encuentros, simposios, etc.).

Tal vez sería interesante agregar el cambio que ha operado en los últimos diez o quince años el sistema universitario argentino que tracciona, como sabemos, lógicas de otros sistemas que tienen condiciones absolutamente diferentes a las nuestras. Y que, como también podemos anticipar, suelen redundar en desajustes del sistema en la medida en que nuestra realidad es otra en relación al mundo del que solemos heredar ciertas dinámicas. Esto es lo mismo que enunciar la tensión/paradoja existente entre la globalización y la localía, esto es: cuánto se puede importar como estrategia sin desacomodar lo que nos es propio y cuánto, a la vez, podemos dejar de incorporar sin quedar por fuera de una dinámica global. Es un tema, como vemos, cuya amplitud desborda ampliamente la pregunta pero que sí impacta directa o indirectamente en la respuesta a la misma. Digámoslo de esta manera:

Estas lógicas han vuelto un lugar común que el piso para la integración laboral de un/a universitario/a es el título de posgrado. De aquí se infieren dos cosas que subyacen a lo enunciado: que la perspectiva es una de mercado (los posgrados están pensados en función de la dinámica del mercado y sólo en función de ella) y, por otro lado, que habría una relación directa entre obtención de un título e inserción o mejora laboral. Ambos supuestos tienen sus propias batallas en nuestro sistema: nuestra concepción de la formación académica no se reduce a la direccionalidad de las demandas del mercado, sino que promueve la generación de conocimiento en función de otros factores como la idea rectora consagrada en el Estatuto de nuestra Universidad que entiende el conocimiento como un bien público y social. Sin mencionar que el posgrado no siempre impacta en una mejora o inserción laboral. Y no estoy hablando de nuestro país únicamente, sino que es un dato que se aprecia a nivel global.

Este excursus permite visibilizar un aspecto arraigado en nuestro sistema que está en relación a lo esperable de nuestros trayectos de posgrado. Si tiempo atrás el doctorado representaba el final de una carrera, este tipo de carrera (ni hablar del resto de los posgrados), representa ahora prácticamente el inicio de un recorrido mucho más vasto que se puede traducir en términos de «educación continua». Una educación continua

que está en consonancia con cierta rítmica de la época que nos habilita a pensar si acaso no estamos mezclando de manera acrítica, dos pretensiones paradójicas: una idiosincrasia que hace del posgrado el final de un recorrido y una tendencia global que hace del posgrado, como decía, el piso para comenzar una carrera o una profesión.

Bajo esta tensión de ritmos locales y globales, de cambios de época que habilitan conceptualizaciones nuevas, creo que hay que pensar -sin desatender nuestros parámetros de calidad- cómo hacer para que las tesis de doctorado no sean necesariamente el último paso de nuestra formación. Y allí, entiendo, reside la clave para comenzar a pensar la respuesta, más que para cerrar la pregunta.